SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LOS PAYOS ASTUTOS.

PARA SEIS PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Agueda, Paya.
Lázaro, Payo.
Don Jorge, Escribano.
Don Judas, Médico
Rufina, Novia.
Don Marcos, tuerto.

Salon, con un arcon grande.

SALEN AGUEDA Y LAZARO DE PAYOS REZELOSOS.

Agued. Sígueme muy qoeitito
á este retirao quarto,
puesto que estan en la sala
las vesitas, y los amos;
y aquí, Lazaro querio,
miéntras rien ellos, ambos
hartemonos de llorar *Afligida.*
nuestras penas, y trabajos.
Laz Tienes razon, Agueíta,
lloremos el triste estao
en que nos vemos, lloremos
nuestro amor disfortunao
por ese Doctor Heróes
del amo; y el Cielo santo
premita que en este Prucbo
esten todos rebentando
de salu, y nunca gane
por tomar el pulso un quarto.
Agued. Amen. Siempre halle la cama
mas dura, y tiesa que un canto;
y espinas se le atraviesen,
si come peces, ó barbos.
Laz Amen. Y las escaleras
siempre las baxe rodando.
Agued. Todos los perros le muerdan.
Laz. Jamás encuentre pan blando.
Agued. Mas que sin muelas se quee.
Laz. Mas que se ponga muy calvo;
y ni peluca, ni gorro
encuentre con que taparlo.
Los 2. Lloremos amargamente
nuestro amor desventurao.
Agued ¡Qué lastima! *Afligidos.*
Laz ¡Qué dolor!
Los 2. Loremos, que no me caso:
Y mala raiba le dé
al que lo ha desbaratao.
Laz. No llores mas; que de verte
á mí se maumenta el llanto.
Agued. ¿Es el lance para ménos?
si no puedo remediarlo.
Pero dime por menor,
¿qué es lo que taicho el amo?
Laz. Razones que para mí
han sio un pistoletazo.
Me ijo:::- tú entenderás,
y estará tambien pensando
tu compañera Agueita,
el que tengo de casaros,
como lo ofrecí; no, amigo
de lo icho me retrato:
los conciertos de mi hija
en esta noche ajustaos
han de quedar; mas los vuestros,
ni quiero ni es de mi agrao.
Agued ¿Y tú entónces que ixistes?
Laz Ná; si me queé elao
como estauta, sin poer
mover ni lengua ni labios.
Agued. Bien te lo ecia yo
quanto nos está pasando.
Si es un Meico perverso.
Dempues que hemos concertao
el bodorrio de su hija
los dos, éste ha sio el pago.
Mal fuego en él.
Laz Lo camí
me tiene mas enrrabio
es el que nos alborotó
con cabía de casarnos;
y ahora ha salío el infame
con una pata de gallo.
Agued. Vea usté nuestros corazones
que estaban enquillotraos.
cómo quearán ahora
con caso tan impensao.
Laz Yo te aseguro que el mio
creo que sa desmayao.
ó muerto, que no le siento,
por mas que pongo lla mano,
ni bollir, ni dar brinquitos.
Agued. Ya mí me pasa otro tanto.
Laz Si se nos habrá morio
de la pesadumbre.
Agued. Macho,
¿si se nos hubiera muerto,
habiamos de estar hablando?

Laz. Que sé yo. ¿Sabes que igo?
que es tontuna contristarnos
porque el amo no nos case:
en quiriendo los dos, vamos
al Señor Cura, nos casa,
y está too remediao.

Agued. Calla: pues has icho bien,
no habia yo dao en tanto.
Ya hablarémos del asunto.
Pero diera seis ducaos
por desbaratar la boa
de su hija, ya que casarnos
no quiere.

Laz. ¿Hay mas que emprenderlo?
¿qué nos faltará, aunque Payos,
ensufecencia, y astucia,
para conseguir lograrlo?

Agued. Pues á enredarlos, y chito.

Laz. Verás quál los embrollamos:
El tio del Novio entra,
oye y vamos prencipiando.

Se retiran á un lado, y sale Jorge, Escribano muy ridiculo.

Jorg. Se me ha pasado la hora,
y ya estarán aguardando.
Esta boda, y los negocios
de un Escribano afamado
de Ciudad, no me permiten
un instante de descanso.
Pero Lázaro, Agueditа,
¿cómo estais tan retirados
de la funcion? ¿Qué teneis,
tan tristes, y cabizbaxos?

Laz. Cada uno tiene sus penas.

Agued. A naide faltan cuidaos.

Jorg. Vaya, dexad tonterías,
y procurad alegraros,
pues hay boda en casa. ¿Está
Don Judillas vuestro amo
allá dentro?

Laz. El, y la novia,
dentro están acompañados
de las vesitas.

Jorg ¿Y hay muchas?

Agued No caben en el estrao.

Jorg Supongo que le dariais
el recado que mi criado
traxó endenantes, de que
no estuviesen con cuidado
si tardaba mi sobrino
el Novio, que está evacuando
una diligencia urgente,
y no vendrá hasta acabarlo.

Laz. Es muy cierto que ésta, y yo
hemos tomao el recao;
mas, ni le dimos entónces,
ni ménos queremos darlo.

Jorg. ¡Qué desvergüenza! ¿Y por qué?

Agued. Hablad quedo, no alteraos;
que por quererle á usté bien,
ni le dimos, ni le damos.

Jorg ¡Qué decis! no os entiendo.

Laz Hay mucho mal.

Agued Mucho daño.

Laz Mucha trampa.

Agued. Mucho embrollo.

Laz. Pero yo quiero callarlo;
porque, si acaso se sabe,
ma de despeir el amo.

Agued. Dices bien, Lázaro; chito;
ques negocio delicao
estas cosas. Vamonos.

Hacen que se van.

Los 2. A Dios, Señor.

Jorg. Aguardaos;
que vuestras preñadas voces
de sospechas me han llenado.
Hablemos aqui en secreto
los tres; y decid si hay algo
contra mi opinion.

Los 2. Y mucho.

Jorg ¿Pues qué pasa? Habladme claro
¿Qué sabeis?

Agued Qué mi Señor
solicita á usté engañarlo
en la boa que se trata
de vuestro Sobrino Marcos.

Jorg ¿Pues le parece tan fácil
engañar á un Escribano,
siendo capaces nosótros
de engañar al mismo diablo?
Pero yo estoy satisfecho
de que Don Judas vuestro amo
no me engañe.

Laz. Como usté
hace poco mas de un año

vino á esta Zodia, no sabe
quién es, ni cómo, ni quándo.
Jorg. Sé, que es un Médico rico,
de fama, sabio y honrado.
Agued. Que no señor, no es tan rico
como usté sa imaginao:
ni puede dar á su hija
de dote catorce ochavos.
Jorg. Muchacha, ¡qué es lo que hablas!
Quando yo esta boda hago
por el dote :::-
Agued Que no hay naa.
Jorg. Si me han dicho que ha heredado
ahora setenta mil pesos
de un pariente Boticario
de Madrid.
Laz. Mentira too
ese era su primo hermano,
ca muerto en el Espital
sin tener para enterrarlo.
Jorg. ¡Qué cosas! Pero decidme:
¿Aunque todo eso sea falso,
de su muger, que esté en gloria,
no le quedó un Mayorazgo
á la hija, que se puede
pasear con coche, y caballos?
Agued. Si esa es voz para casar
la hija con un acendao.
El Mayorazgo que yo
tiene su hija.
Jorg. Me pasmo,
me aturdo, y estoy confuso
de lo que me vais contando.
Mas, aunque eso verdad sea,
decidme, desatinados;
¿no tiene viñas, y olivos?
Laz. Si too se le ha secao:
ni aun raices tiene ya
hace quatro ó cinco años
Jorg ¿No tiene grande baxilla?
Agued. Caremos, si la ha buscao
emprestaa para hacer
dostentacion, y aparato.
Jorg Ahora cogite: ¿No tiene
la Casa como un Palacio
de alhajada?
Laz. No hay cogite;
porque la Casa, y los trastos
no son suyos: Es Tutor
de un proecillo muchacho
que está á Estudio; y lo disfruta,
y pasa porque es del amo.
Jorg ¡Qué embrollos estos! ¿Con que
en conseqüencia sacamos,
de que el dote de la hija
es apariencia, y engaño?
Los 2. Sí, señor.
Jorg. Pues si no hay dote,
se lleváron dos mil Santos
la boda, y la Novia: voy
corriendo á desbaratarlo
todo, y á que mi Sobrino
jámas vuelva aquí.
Agued. Y el gasto
can hecho paa esta noche,
y las gentes convidaas
cay á ver tomar el dicho?
Jorg Nada de eso es de mi cargo.
¿Dos no exîsten? Pues no hay boda.
Asumptus est consumatus.
á Dios chicos.
Laz. Oiga usté:
cuenta con no declararnos.
Agued. Cuidiao con no decir
que los dos lo hemos contao.
Jorg. Seguros estais. Veneno
de cólera voy echando.
¿Qué, me queria encajar
el Doctor por liebre gato?
Si vuelve aquí mi Sobrino,
le he de dar un trabucazo. *Vase.*
Laz. ¿Qué risa, Agueda? ¡Quál va
el tal Don Jorge Camacho! *Aleg.*
Agued. Si vias: yo me mordia,
por no reirme, los labios,
de ver como el probecico
iba el embuste tragando.
Laz Los amos vienen: con ellos
vamos á hacer otro tanto.
Salen Don Judas, Médico, y Rufina su hija.
Jud ¡Qué cosas éstas! La casa
de visitas rebentando;
y ni el Novio, ni su Tio
parecen: vaya que es chasco:
y por vida de Don Judas.

que me tienen sofocado.
Ruf. Padre, no se altere usted,
y con paciencia llevadlo.
Jud. ¿Sabeis acaso los dos
si es que ha sucedido algo
á Don Jorge, y su Sobrino,
para no venir?
Agued. Hay tanto,
que por no daros pesar,
me reduciré á callarlo.
Jud. ¡Qué hablas, chica! ¿Pues qué pasa?
Laz. Prevenios á llevarlo
por Dios; y despia usted
á toos los convidaos;
porque creo que la boa,
sa desecho, y sa frustrao.
Jud. ¿Por qué?
Agued. Dice el Tio del Novio
(que ya quiero hablaros claro)
ca sabío que usté tiene
Primos ensanbenitaos;
y ha enviao un recao ahora
que no teneis caguardarlos.
Jud. ¡Yo Primos con San Benito!
¿Yo Judío? Atribulado *Furioso.*
estoy de furor, y tiemblo
lo propio que un azogado.
Ruf. ¡Nos han dexado lucidos!
Como un yelo me he quedado.
Laz. Y ha icho otras mil infamias.
Agued Y ha icho otros mil iscarnios.
Jud. ¡Habrá Escribano perverso!
Aunque me pierda, á buscarlo
voy para matarle: dadme
el espadin; ó en un carro,
para volar á él, y al Novio,
un cañon de treintra y quatro.
Laz. Señor::-
Agued. Amo mio::-
Ruf. Padre,
por la Vírgen del Sagrario
no se pierda usted.
Jud. Dexadme.
Ruf. Yo estoy muerta.
Jud Yo rabiando.
Laz. Yo rebentando de risa. *ap.*
Agued. Lindamente nos vengamos.
Jud. ¡Ah Escribanillo insolente!
¡Yo linajudo! ¡Ah malvado!
No hay mas, adonde le encuentre
como á una breva le paso.
Ruf Padre, conténgase usted
por esas gentes que á honrarnos
han venido, nada entiendan,
que para desagraviarnos
tiempo habrá.
Jud Bien reflexîonas:
disimulemos, y vamos
á que baylen, y se alegren,
discurirémos en tanto
el modo de que no sepan
la maldad que está pasando;
mas despues, Escribanillo,
te he de abrir de arriba abaxo. *Vase.*
Ruf. Solo lo que dirán siento;
que Novios á cada paso
se encuentran: voy á baylar;
y vayan penas á un lado. *Vase.*
Agued. Lazaro, ¡qué embrollos! cre[illegible]
nos han de moler á palos,
si se descubren.
Laz. Pacencia; *Alegris[illegible]*
que como dice el adagio,
la sarna con gusto::-
Agued. Calla;
que el Novio creo va entrando:
lo que le hemos de ecir
descurramos á este lao.
Se retiran, y sale Don Marcos, Hi[illegible] dalgo risible, tuerto.
Marc. ¿Qué podrá haber sucedido,
que mi Tio me ha mandado
que si vuelvo á ver la Novia
me ha de dar un trabucazo
pero yo estoy de Rufina
tan aquel, y enamorado,
que mas que me mate, vuelvo
á verla.
Laz ¡Señor Don Marcos!
Marc. ¿Qué hay, chicos? ¿Sabeis los dos
lo que habido, ó qué ha pasado,
para decirme mi Tio
que la boda se ha acabado?
Agued. ¿Y cómo que lo sabemos?
tiene motivos sobraos
vuestro Tio para hacerlo.

Marc. ¿Y qué motivos?
Laz. Hay tantos:::-
Pero mas vale callar;
que nosotros no gustamos
de dar que sentir á naide.
Agued. Lo cierto es, señor Hidalgo,
que con la Novia, y su Padre
está usted muy desairao;
y no tiene usted vergüenza,
si vuelve á verlos, ni hablarlos.
Marc. Mirad bien lo que decis.
¿Hay quien se atreva á un Hidalgo
como yo, que trae su orígen
del décimo nieto octavo
de Adan nuestro Padre? Vaya,
tomad este par de quartos,
y decid quanto sepais
contra mi honor puro, y claro.
Laz. Yo lo dixera á usted; mas,
si dempues lo sabe el amo,
que me mate:::-
Agued Y yo lo propio;
porque hay tantísimo, y tanto,
que usté sepa en el asunto:::-
Pero mas vale callarlo
en caría; que poeis
caeros muerto de escucharlo. (cho
Marc. ¿Pero qué han hecho, ó que han di-
de mí; que me vais matando
con cuchillo de madera?
¿Qué han dicho, perversos Payos?
Laz. Escuche usté, y llévelo
con pacencia. Ha icho el amo,
que usté es un hombre vicioso,
hambriento, descamisao;
y que no casa á su hija
con un tuerto remellao.
Marc ¡Habrá infame! Lo primero
es todo mentira, es falso:
y si tengo este defecto
en el ojo, esté enterado
que vale un Hidalgo tuerto
mas que un millon de hombres baxos,
ó plebeyos. Sabeis mas?
Agued. De vuestro Tio el Escribano
dice que tiene unas uñas
mas largas que las de un gato.
Marc. Es precision del empleo;
porque Harpistas, y Escribanos,
quanto mas uñas, exercen
su habilidad mas de pasmo.
¿Hay mas?
Laz Que tiene la Novia
otro Novio, es Abogao,
y no sale dia, y noche
de junto á ella.
Marc. Es engaño,
que me quiere á mi Rufina
mas que al mundo.
Agued. Si es engaño,
arrepare usté allá dentro,
le verá con ella hablando
á la entraa de la sala:
vedle. *Mirando adentro.*
Marc. Como soy Don Marcos,
que me desago á mirar
y nada veo.
Laz. ¡Qué paso! *Ap.*
Ahora se alza la golilla,
y se sacude un zapato.
Agued. Ahora se rie, y mi ama
hace de verle otro tanto.
Los 2. ¿No le veis allí? *Señalan á dent.*
Marc. Me vuelva
avestruz, cigüeño, ó grajo,
si á semejante hombre veo.
Laz. ¡Habrá mas tremendo macho.! *Ap.*
¡Cómo le ha de ver, si no hay naa!
Agued Señor, si está usted mirando
con el ojo tuerto, ¿cómo
es capaz de divisarlo?
Marc. Que no señor, que yo miro
con el ojo que está claro
y no veo á nadie ¡Cielos, *Ap.*
si es caso que habré cegado!
fuerza es decir que le veo,
por encubrir mi trabajo.
Ya le diviso, allí está.
Agued ¿Ve usted que brincos y saltos
que da?
Laz. ¿Ve usted cómo bayla
con mi señora el fandango?
Agued. ¡Anda, y cómo se respinga!
Laz. ¡Ay! Cayó el ama, y él en brazos
la levantó Vitor, vitor.
Marc. Callad, callad; que me abraso

de envidia, y zelos. ¡Ah ingrata!
Voy á entrar para matarlo,
mas que me pierda.
Agued. Teneos:
lo mijor es aguardarlo
en la calle, buscais gente,
y lo rebentais á palos.
Marc. Me aconsejas lo mejor:
Así lo haré: dí á ese trasto,
que me disputa la Novia,
que salga, que yo le aguardo
en la calle, y verá en ella
quién es Don Marcos Morgallo.
Echando voy de furor
hidras, culebras, y sapos. *Vase.*
Laz ¡Qué fiesta Agueita!
Agued. Vaya, *Alegres.*
¡qué raibosos, y embrollaos
los tenemos! Ya anochece:
voy por luz para este quarto
ven, irémos iscurriendo
cómo proseguir el chasco.
Laz Por mí, vamos; y salfin,
tira de la manta el diablo,
y se descrube el pastel,
correr mucho, y escaparnos. *Vans.*
Se toca un poco el fandango piano.
Sale Don Jorge, de capa, embozado.
Jorg ¡Ola, ola, el fandagito
parece que estan tocando.
No tienen mucho pesar
que se haya desbaratado
ya la boda. Así me vengo,
por ver, y observar si acaso
vuelve mi sobrino aquí,
y obedéce mi mandato.
Nadie hay que mire. A ocultarme,
algo mas adentro paso.
Se retira, y sale Agueda con luz.
Agued Ya traigo luz:::- Pero, ¡ay!
¿quién eres, hombre embozado?
Jorg Calla, chica, que soy yo.
Serafin, ¿te has asustado?
Agued. ¿No me he asustar de ver
un fantasma tan tapao?
¿A qué vuelve usté?
Jorg. A saber
si mi sobrinito Marcos
ha venido aquí.
Agued. No ha vuelto.
Jorg Le matará, á executarlo.
Agued. Me alegro de cagais vuelto.
Jorg ¿Por qué?
Agued. Porque ahora citaos
están mi ama y otro novio,
para hablarse en este quarto.
Con que si usté aquí se queda,
puede á obscuras, y callando,
oir lo que hablan.
Jorg. Ya te entiendo:
me acomoda el escucharlos.
Agued. Aun mijor me ocurre á mí
Yo le tendré en otro quarto
al novio dicho; y uste,
voz de mozo fegurando,
os habeis de fingir él
con mi ama.
Jorg. ¿Eres el diablo?
No ves que pueden:::-
Agued. Chitito;
quedaos aquí, canviaros
voy la novia. No le espera
al tal Don Jorge mal chasco.
Jorg Habrá dianche de muger.
No tiene mas; me ha dexado
solo, y á obscuras. Al fin
quiero divertirme un rato,
y saber quatro cosillas
de aquestos enamorados:
ya creo viene la novia,
que cerca percibo pasos.
Sale Lazaro.
Laz. Con lo Cagueda ma icho,
voy á emprender un buen p
con este tio.
Jorg Ya llega:
La voz, y amores finjamos.
Laz. ¿Has venido, dueño mio?
Jorg Aquí estoy, bien adorado
Laz. ¿Sabes como al otro novio
ya calabazas le he dao?
Jorg. ¿Y por qué?
Laz. Porque su tio
tiene el alma de un Gitano,
desciende de Verduleros,
tiene asma, y es quebrao,

Jorg ¡Habrá infame! Acércate,
dexa siquiera al olfato
gozar tu amable belleza.
Laz. ¿Eres de fiar? porque estamos
á escuras; y ya se ve,
suele hacer lo mas el diablo.
Jorg. Dame á tentar un dedito,
bello serafin amado.
Laz. Tómale. *Dásele.*
Jorg. ¡Qué suavidad
de cutis?
Laz. Y es como un cardo. *Ap.*
Jorg. Mi bien hueles á grasuna.
Laz Es la pomada de macho
con que me doy en el pelo.
¿Sabes que se mantojao
una cosa?
Jorg Dí; ¿y qué cosa:
Laz Dirte dos ó tres bocados.
Jorg Muger, suelta: ¡Ay!
Sale Don Judas con baston dando palos.
Jud. Zape aquí.
¿Qué ruido es éste?
Laz. ¡Mi amo! *Ap.*
Quiero escapar.
Jorg Gente vino.
Aquí hay una arca, levanto
la tapa, y éntrome en ella
miéntras pasa este nublado.
Jud. ¿No responden? Quién es diga,
ó le rebiento de un palo.
Mis, ya te agarré. *Se agarran.*
Laz. Ahora es ello. *Ap.*
Jud. Dí quién eres, ó te mato.
Laz Soy vuestra criada, señor,
que de usted enamorao
aguardaba esta ocasion
para daros cien abrazos.
Jud. Suelta, muchacha, que ya
no estan para eso mis años.
Laz. Dexáos querer.
Jud. Un cuerno:
¿Quieres armarme así un lazo,
y hacerme casar mañana
por fuerza? Luces, muchachos.
Salen Rufina, y Agueda con luz.
Agued ¿Qué es esto, Señor?
Jud. ¡Qué veo!
¿Con que tú eras, bribonazo,
quien me enamoraba á obscuras,
y daba besos y abrazos?
Laz. Ahí verá usted si le quiero.
Jud Yo te lo pagaré á palos.
Ruf ¿Pero qué ha pasado, Padre?
Jud. Enredos de este malvado:
¿No me requebraba á obscuras?
Agued Si es un simplote: dexadlo,
y vuelvan ustedes dos
á desfrutar del sarao.
Ruf Dice bien, Padre.
Jorg. Achi, achi. *Estornuda en el arca.*
Jud. Sin duda han estornudado
dentro del arca.
Laz ¿A que está *Ap.*
Don Jorge en ella zampao?
Jud. Abridla, miradla.
Agued. ¿Aquí
quién puede haberse ocultao.
La abren y sale Jorge.
Jorg. Yo soy: no hay de que asustarse.
Jud. ¿Y qué haces aquí, Escribano
perverso?
Laz y Ague. Ahora es la funcion. *Ap.*
Jud. ¿Cómo atrevido, y osado
vuelves á entrar en mi casa,
habiendonos infamado
de forma, que he de beber
de tu sangre en desagravio?
Jorg ¿Yo te infamado? Es mentira.
Y si la boda deshago,
es que tus criados me han dicho
que eres un descamisado
sin hacienda, y aun sin casa,
pues es todo de un muchacho
de quien eres Tutor.
Jud. Mienten;
todo es mio, por mis manos
lo he ganado con matar
á los buenos, y á los malos.
Lo cierto es que tu vil lengua
la estimacion me ha quitado,
habiendo dicho que tengo
Primos ensanbenitados.
Jorg. Quién ha dicho esa mentira
tan fiera?

Jud. Mi criada, y criado.
Jorg. ¿He dicho yo tal, infames?
¿Y aun os reis, bribonazos,
viles canallas?
Jud. Estoy
por agarrarlos de un brazo,
y echarlos por el balcon.
Ruf Padre mio, sosegaos.
Jorg ¡Qué ginebra!
Jud ¡Qué bolin.! (*Ap.*
Ague y Laz Ahora nos matan á palos.
Sale Don Marcos con espada, y rodela.
Marc. ¿Adónde está ese otro Novio?
Salga, que ya vengo armado
para quitarle á estocadas
á mi Novia, y los libiacos.
Agued. Otro acreedor. *Ap.*
Laz Otro loco. *Ap.*
Ruf. ¿Qué estais hablando, Don Marcos?
¿Qué otro Novio hay aquí?
Marc. ¡Bueno!
El otro Novio Abogado
que tienes, y favoreces.
Ruf ¿Quién tal ha dicho?
Marc. Tus criados;
y que me dexas por hombre
vicioso, y tuerto.
Ruf. Es engaño
todo, todo.
Marc. Estoy hecho un Sagitario,
y vive Sin, mataré
á todo el mundo.
Jorg Despacio;
y con paciencia, y prudencia
tanto enredo desatando
vamos. Viles embrollistas,
astutos malignos Payos,
declarar qué es esto.
Laz Esto
en substancia naa: quanto
hemos icho de unos, y otros,
naa es verdad, too es falso.
Jorg ¿Con qué no es nada, y por
unos á otros nos matamos
por vosotros?
Jud Pero, infames,
¿por qué habeis executado
este embrollo? Hablad.
Agued Porque
usted prometió casarnos
quando á su hija; y dempues
ixo que no.
Laz Y aunque Payos,
no nos ha faltao astucia
para de ustedes vengarnos.
Jud Ni fuerzas ha mi me faltan
para moleros á palos,
bribones.
Laz y Ag Piedad, cremencia
por San Gil, y San Aniano.
Jorg Dexadlos, Señor Don Judas
Jud Me convengo á executarlo,
con tal que todos quedemos
amigos, y prosigamos
la boda.
Jorg Digo que sí.
Marc. Esta es, Rufina; mi mano.
Jud Eso me gusta.
Agued. Señor,
¿y nosotros nos casamos?
Jud. Casaos.
Laz y Agued. El amo viva.
Jorg Todos á la sala vamos,
no penetren las visitas
nada de lo que ha pasado;
y prosigamos la noche
alegremente baylando.
Todos. Así sea.
Jud Y el Saynete
teniendo aquí fin, pidamos:
Todos. Nos conceda el Auditorio
de gracia, perdon, y aplauso.

FIN.

LISTA

DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en casa de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chasco del sillero y segunda parte del dia de loteria.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sopista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan juye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el emfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.

El Hij'to de vecino.
Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la Plaza mayor.
No Hay que fiar en amigos.
Paca la salada, ó merienda de horterillas.
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
El Caudal del estudiante.
Las Pelucas de las damas.
La Embarazada ridícula.
La Madre y la niña.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de Novios.
La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.
Trabesuras de un Barbero.
El Médico en el lugar, y la sordera.
El Gato y la montera.
Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
El Botero.
Los Criados embrollistas.
Las Astucias desgraciadas.
El Pleyto de la viuda.
El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Las Astucias conseguidas.
La Burla del Pintor ciego.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.

El Buñuelo.
Casarse con su enemigo.
Los Genios encontrados.
El escarmiento sin daño, y la P madama.
El Chasco de las arracadas.
El Enredador chasqueado, ó el Bio
Las Chrismosas.
Inesilla la de Pinto.
El Engaño descubierto.
El Avaro arrepentido.
Disimular para mejor su amor los
El Hombre solo y criado escarment
Los Dos libritos.
El Payo de centinela.
El Payo de la carta.
Los Estudiantes petardistas.
La Hija embustera y la Madre mas ella.
La Astucia de una Criada.
La Boda de Don Patricio.
Los Bellos caprichos.
La Viuda singular.
La Vieja hipócrita.
Los Tunos perseguidos.
La Discreta y la boba.
Los Accidentes de una fiesta, y jugador de manos imitador de Pi
El Alcalde proyectista.
El Engaño desengaño.
Las Besugueras.
El Higito de vecino.
El Sí.
Las Conclusiones.
Huyendo de Scila dió en caribdis.
Las Caperuzas de Sancho.
La Muerte del tozino en casa del patero pobre.
El Aldeano tuno.
El Soldado Fanfarron, quatro Parte
Los pobres con muger rica, ó el capedrero.
La Inocente Dorotea.
Los Soldados de recluta, y Cóm de la sierra.